

PSICOTERAPIA:
PROPÓSITO, PROCESO E PRÁCTICA

Una extensión de los principios de

Un Curso de milagros

INTRODUCCIÓN

La psicoterapia es la única forma de terapia que existe. Puesto que sólo la mente puede estar enferma, sólo la mente necesita curación. Esto no parece ser el caso, ya que las manifestaciones de este mundo parecen reales en verdad. La psicoterapia es necesaria para que un individuo pueda empezar a cuestionarse la realidad de estas. A veces se es capaz de empezar a abrir la mente sin una ayuda en particular, pero incluso entonces, siempre es algún tipo de cambio en la percepción de las relaciones interpersonales, lo que permite realizar esto. Otras veces es necesaria una relación más estructurada y extendida con un psicoterapeuta "oficial". En cualquiera de las dos vías, la tarea es la misma: el paciente tiene que ser ayudado para que cambie de opinión sobre la realidad de las ilusiones.

1. EL PROPÓSITO DE LA PSICOTERAPIA

1) Muy simplemente, el propósito de la psicoterapia es eliminar las resistencias a la verdad. Su objetivo es ayudar al paciente a abandonar su sistema fijo de autoengaño, y empezar a reconsiderar la falsa relación de causa-efecto sobre la cual este yace. Nadie en este mundo escapa al miedo, pero todo el mundo puede reconsiderar sus causas y aprender a evaluarlas correctamente. Dios nos ha otorgado un maestro Cuya Sabiduría y Ayuda excede de largo cualquier contribución que un terapeuta mundano pueda proveer. Sin embargo, hay ciertas ocasiones y situaciones en las cuales una relación mundana paciente-terapeuta se transforma en el medio a través del cual El ofrece sus mayores dones a ambos.

2) ¿Que mejor propósito podría tener cualquier relación, que la de invitar al Espíritu Santo a santificarla y a que le ofrezca Su Propio gran don de Alegría? ¿Que objetivo más elevado podría haber para nadie que el de aprender a llamar a Dios y a oír su respuesta? ¿Y que intención mas trascendente puede haber que la de recordar el Camino, la Verdad y la Vida, y recordar a Dios? Ayudar en esto es el propósito de la Psicoterapia. ¿Podría algo ser más Santo? Porque la Psicoterapia correctamente entendida, enseña el perdón y ayuda al paciente a reconocerlo y a aceptarlo. Y en la curación del paciente, el terapeuta es perdonado con él.

3) Todo el que necesite ayuda, cualquiera que sea la forma de su desgracia, se está atacando a si mismo, y la paz de su mente está sufriendo en consecuencia. Estas tendencias son a menudo descritas como "auto-destructivas", y el paciente a menudo las considera así también. De lo que no se da cuenta y lo que necesita aprender, es que, eso que puede ser destruido, eso que puede atacar y ser atacado, es un concepto que él generó. Es más, lo respeta, lo defiende y a veces incluso desea "sacrificar" su "vida" en su nombre, ya que lo considera él mismo, su identidad. Este "él-mismo", al que él ve siendo incitado, reaccionando a fuerzas externas, e indefenso frente al poder del mundo.

4) La Psicoterapia pues, tiene que restaurar a su conciencia la habilidad de tomar sus propias decisiones. Tiene que volverse deseoso de invertir su pensamiento, y comprender que lo que creyó que proyectaba sus

efectos sobre él, fue creado por sus proyecciones sobre el mundo. El mundo que ve, por lo tanto no existe. Hasta que esto es al menos aceptado en parte, el paciente no puede verse a si mismo capaz de tomar decisiones. Y luchará contra su libertad creyendo que es esclavitud.

5) El paciente no necesita pensar en la verdad, e identificarla con Dios para hacer progresos en la salvación. Pero tiene que empezar a separar la verdad de la ilusión, reconociendo que no son lo mismo, y desear más y más ver las ilusiones como falsas, así como aceptar la verdad como auténtica. Su Maestro le llevará desde ese punto inicial, hasta donde el paciente esté dispuesto a llegar. La Psicoterapia solo puede ahorrarle tiempo. El Espíritu Santo utiliza el tiempo como El considera oportuno, y El nunca se equivoca. La Psicoterapia bajo su dirección es un medio que El utiliza para ahorrar tiempo, y para preparar maestros adicionales para su trabajo. No hay fin para la ayuda que El comienza y El dirige. No importa los caminos que El elija, toda Su psicoterapia conduce a Dios al final. Pero eso es Su prerrogativa. Todos somos Sus psicoterapeutas, porque así, El nos tendría a todos curados en Su seno.

2. EL PROCESO DE LA PSICOTERAPIA

Introducción

1) La psicoterapia es un proceso que cambia la percepción que uno tiene de si-mismo. En el mejor de los casos, este "nuevo" si-mismo es un concepto de si-mismo más beneficioso, pero no debe esperarse que la psicoterapia establezca la realidad. Esa no es su función. Si supone un camino hacia la realidad, habrá logrado su más elevado y último éxito. Toda su función al final es ayudar al paciente a tratar un error fundamental: la creencia de que el enfado aporta algo que realmente se desea, y que, al justificar el ataque, se protege uno a si-mismo. Uno estará salvado en la medida en que comprenda que esto es un error.

2) Los pacientes no entran en la relación terapéutica con este objetivo en mente. Al contrario, este concepto significa poco para ellos o no necesitarían ayuda. Su intención es ser capaces de mantener su concepto de ellos mismos tal y como está, pero sin el sufrimiento que éste les acarrea. Todo su equilibrio reposa en la loca creencia de que esto es posible. Y puesto que para una mente cuerda esto es tan claramente imposible, es muy obvio que lo que buscan es magia. En las ilusiones lo imposible es fácilmente alcanzable, pero sólo al coste de hacer reales las ilusiones. El paciente ya ha pagado este precio. Ahora quiere una ilusión mejor.

3) Al principio pues, los intereses del paciente y del terapeuta están divididos. El terapeuta, como el paciente, puede albergar falsos conceptos de si mismo, pero sus respectivas percepciones de "mejora" tienen por lo menos que diferir. El paciente espera aprender como conseguir los cambios que quiere sin modificar su concepto de si mismo. De hecho, espera estabilizarlo lo suficiente para incluir en él los poderes mágicos que busca en la psicoterapia. Quiere hacer lo vulnerable invulnerable y lo finito ilimitado. El yo que ve es su dios, y anhela únicamente servirle mejor.

4) Independientemente de lo sincero que el terapeuta pueda ser, tiene que querer cambiar el concepto que el paciente tiene de si mismo, de alguna forma que él considere real. La tarea de la psicoterapia es reconciliar estas diferencias. Afortunadamente ambos aprenderán a abandonar sus primeras intenciones, porque es sólo en las relaciones donde se halla la salvación. Al principio es inevitable que pacientes y terapeutas afines acepten objetivos no totalmente libres de implicaciones mágicas. Pero al final todos estos son abandonados en las mentes de ambos.

I. LOS LÍMITES EN LA PSICOTERAPIA

1) El resultado ideal se alcanza raramente. La terapia comienza con la comprensión de que lo que hay que curar es la mente, y en psicoterapia los que ya creen eso, se encuentran. Puede que no vayan mucho más lejos, puesto que nadie aprende más allá de su disponibilidad. Sin embargo los niveles de disponibilidad cambian, y cuando el paciente o el terapeuta pasan al siguiente, una nueva relación les es ofrecida para satisfacer esa necesidad de cambio. Quizás vuelvan juntos de nuevo y avancen en la misma relación haciéndola más santa. O quizás cada uno de ellos comience un nuevo compromiso. Pero ten segura una cosa: los dos progresarán. El retroceso solo es temporal. La trayectoria general siempre se dirige a la verdad.

2) La psicoterapia no es creativa en sí. Este es uno de los errores que el ego alimenta; que es capaz de realizar un cambio auténtico, y en consecuencia, de ser verdaderamente creativa. No es esto lo que queremos decir con "la ilusión salvadora" o "el sueño final", pero aquí está la última defensa del ego. La "resistencia" es su forma de mirar las cosas; su interpretación del progreso y del crecimiento. Estas interpretaciones son erróneas de necesidad, porque son falsas. Los cambios que el ego busca llevar a cabo no son cambios reales. Son si acaso sombras más profundas, o tal vez patrones de nubes diferentes. Pero lo que está hecho de la nada no puede denominarse nuevo o diferente. Las ilusiones, ilusiones son: la Verdad, es la Verdad.

3) La resistencia tal y como se ha definido aquí, puede ser característica tanto del terapeuta como del paciente. En cualquiera de los casos, ésta establece un límite en la psicoterapia porque restringe sus objetivos. El Espíritu Santo no puede luchar contra las intrusiones del ego en el proceso terapéutico. Pero Él esperará, y su paciencia es infinita. Su objetivo es totalmente indiviso siempre. No importa la cantidad de resoluciones que el paciente y el terapeuta adopten, fieles a sus intereses divergentes; no podrán reconciliarse como uno solo hasta que se unan con El. Sólo entonces todo conflicto queda superado, puesto que sólo entonces puede haber certeza.

4) La psicoterapia ideal es una serie de encuentros santos en los cuales los hermanos se bendicen mutuamente y reciben la paz de Dios. Y esto será lo que ocurra un día con todos los "pacientes" sobre la faz de la Tierra, ¿porque, quién excepto un paciente podría haber venido aquí? El terapeuta es sólo un maestro de Dios algo más especializado. Aprende a través de la enseñanza, y cuanto más avanzado está, más enseña y más aprende. Pero independientemente del nivel en el que se encuentre, hay pacientes que le necesitan tal y como es en ese momento. Ellos no pueden tomar más de lo que pueden dar por ahora. Pero finalmente ambos hallarán la cordura.

II. EL LUGAR DE LA RELIGIÓN EN LA PSICOTERAPIA

1) Ser un maestro de Dios, no significa necesariamente ser religioso o creer en Dios hasta ningún extremo reconocible. Es necesario, en cambio, enseñar perdón y no condena. Pero incluso en esto, una coherencia total tampoco es necesaria, porque alguien que haya llegado hasta este punto, puede enseñar lo que es la salvación completamente, en un solo instante y sin mediar palabra. Pero el que lo ha aprendido todo no necesita de un maestro, y el que ha sanado no necesita un terapeuta. Las relaciones son aún el templo del Espíritu Santo, y serán perfeccionadas en el tiempo y restauradas en la Eternidad. La religión formal no tiene lugar en la psicoterapia, como tampoco lo tiene en la religión. En este mundo hay una sorprendente tendencia a juntar palabras contradictorias en un mismo término, sin percibir para nada esta contradicción. El intento de formalizar la religión es un intento tan obviamente egóico de reconciliar lo irreconciliable, que apenas requiere ser tratado aquí. La religión es experiencia, la psicoterapia es experiencia. En los niveles más altos ambas se vuelven una. ¿Que puede necesitarse para hallar la verdad, la cual permanece perfectamente obvia, sino el eliminar los aparentes obstáculos a la conciencia verdadera?

2) Nadie que aprende a perdonar puede fallar en su intento de recordar a Dios. El perdón pues, es todo lo que necesita ser enseñado, porque es todo lo que necesita ser aprendido. Todos los obstáculos al recuerdo de Dios son formas de rencor, y nada más. Esto nunca es percibido por el paciente, y sólo raramente por el terapeuta. El mundo ha reunido a todas sus fuerzas contra esta única conciencia, porque en ella reposa el final del mundo y de todo lo que representa.

3) Pero no es la conciencia de Dios lo que constituye una meta razonable para la psicoterapia. Esto llegará cuando la psicoterapia sea completa, porque cuando hay perdón la Verdad tiene que venir. Sería en verdad injusto que la creencia en Dios fuese necesaria para el éxito de la psicoterapia. Tampoco la creencia en Dios es un concepto muy significativo, puesto que Dios sólo puede ser conocido. La creencia implica que la no creencia es posible, pero el conocimiento de Dios no tiene opuestos. No conocer a Dios es no poseer el conocimiento, y es a esto a lo que conduce el rencor. Y sin conocimiento, uno sólo puede creer.

4) Diferentes enseñanzas ayudan a apelar a diferentes personas. Algunas formas de religión no tienen nada que ver con Dios, como algunas formas de psicoterapia nada tienen que ver con la curación. Pero si el alumno y el maestro se unen en compartir una sola meta, Dios entrará en su relación porque El habrá sido invitado a venir. De la misma forma, la unidad de intención, restaura el lugar de Dios, primero a través de la visión de Cristo, y luego a través de la memoria de Dios mismo. El proceso de la psicoterapia es el retorno a la cordura. El maestro y el alumno, el terapeuta y el paciente, están todos locos o no estarían aquí. Juntos pueden encontrar una vía de salida, porque nadie encontrará la cordura en solitario.

5) Si la curación es una invitación de Dios a entrar en Su Reino, ¿que importa como esté escrita esta invitación? ¿Importa acaso el papel o la tinta, o el bolígrafo? ¿O es el que escribe el que da la invitación? Dios vendrá a aquellos que restauren Su Mundo porque han encontrado la forma de llamarle. Si dos se juntan, El tiene que estar ahí. No importa cual sea su propósito, pero tienen que compartirlo totalmente para alcanzarlo. Es imposible compartir una meta no bendita por Cristo, porque lo que El no ve está demasiado fragmentado para tener sentido.

6) Como sólo la religión verdadera cura, así la psicoterapia verdadera tiene que ser religiosa. Pero ambas adoptan diferentes formas, porque ningún buen maestro usa una sola técnica para todos los alumnos. Al contrario, escucha pacientemente a cada uno, y le deja que elabore su propio currículo; no el objetivo del currículo, sino como puede alcanzar mejor la meta que este establece para él. Quizás el psicoterapeuta no comprenda que la curación proviene de Dios. Pero ellos pueden triunfar donde muchos que creen haber encontrado a Dios fracasarán.

7) ¿Que tiene que hacer el maestro para asegurar la enseñanza? ¿Que tiene que hacer el terapeuta para conseguir la curación? Una sola cosa: lo mismo que la salvación requiere de todo el mundo. Todos tenemos que compartir un objetivo con alguien, y así perder todo sentimiento de intereses separados. Sólo haciendo esto, es posible trascender los estrechos límites que el ego impone a la conciencia. Sólo haciendo esto, puede el maestro y el alumno, el terapeuta y el paciente, tu y yo, aceptar la Expiación tal y como fue recibida.

8) La comunión es irrealizable en solitario. Nadie que permanezca separado puede recibir la visión de Cristo. Se le ofrece con ambas manos, pero el no puede siquiera alargar una para recibirla. Permítele permanecer en silencio y descubrir en la necesidad de su hermano la suya propia, y descubrir que ambos se conocen como uno, porque uno es lo que son. ¿Que es la religión sino una ayuda para ver que esto es así? ¿Y que es la psicoterapia excepto una ayuda en la misma dirección? Es el fin el que hace de estos procesos lo mismo, porque son uno en el fin, y por lo tanto tienen que ser uno en los medios.

III. EL PAPEL DEL PSICOTERAPEUTA

1) El psicoterapeuta es un líder en el sentido en que anda un poco por delante del paciente. En el caso ideal, es también un seguidor puesto que Uno tiene que caminar delante de él para iluminarle la ruta. Sin la ayuda de este, ambos tropezarían ciegamente y de manera infinita. Es, sin embargo, imposible que éste no esté presente cuando el objetivo es curar. Puede, sin embargo, no ser reconocido. Por lo tanto la pequeña luz que puede entonces ser aceptada es todo lo que hay para iluminar el camino de la verdad.

2) La curación se ve frenada por las limitaciones del psicoterapeuta, como también está limitada por las del paciente. El objetivo del proceso es en consecuencia, trascender esos límites. Ninguno puede hacer esto solo, pero cuando se unen, la potencialidad para trascender toda limitación les es dada. Ahora el alcance de su éxito depende de cuanta de esta potencialidad deseen utilizar. La voluntad puede proceder de uno solo al empezar, pero a medida que ésta se comparte, crecerá. El proceso se convierte en una cuestión de decisión: puede alcanzar casi el Cielo o ir no más allá de un paso o dos del infierno.

3) Es posible que la psicoterapia parezca fracasar. Es posible que el resultado parezca un retroceso. Pero al final tiene que haber algo de progreso. Uno pide ayuda; el otro escucha e intenta responder. Esta es la fórmula para la salvación y tiene que curar. Los objetivos divididos no hacen sino interferir con la ayuda perfecta. Un terapeuta libre totalmente de su ego, podría curar al mundo sin decir una sola palabra, únicamente estando ahí. Nadie necesita verle o hablarle o siquiera saber de su existencia. Su sola presencia es suficiente para curar.

4) El terapeuta ideal es uno con Cristo. Pero la curación es un proceso, no un hecho. El terapeuta no puede progresar sin el paciente, y el paciente no puede estar listo para recibir al Cristo o no podría estar enfermo. En un sentido, el psicoterapeuta sin ego es una abstracción que se yergue al final del proceso de curación, demasiado avanzado para creer en la enfermedad y demasiado cerca de Dios para mantener sus pies en la tierra. Ahora, puede ayudar a través de los que necesitan ayuda, porque de esta forma lleva a cabo el plan establecido por la salvación. El psicoterapeuta se convierte en su paciente trabajando a través de otros pacientes, para expresar sus pensamientos a medida que los recibe desde la Mente de Cristo.

IV. EL PROCESO DE LA ENFERMEDAD

1) Como toda terapia es psicoterapia, toda enfermedad es enfermedad mental. El juicio es una decisión, tomada una y otra vez contra la creación y su Creador. Es una decisión de percibir el Universo como tú lo habrías creado. Es la decisión de que la verdad puede mentir. ¿Que puede ser entonces la enfermedad excepto una expresión de dolor y de culpa? ¿Y quien podría llorar excepto por su inocencia?

2) Una vez que el Hijo de Dios es considerado culpable, la enfermedad se convierte en inevitable. Se ha pedido y está es recibida. Y todos los que piden enfermedad se han condenado a buscar remedios que no puedan ayudarlos, porque han puesto su fe en la enfermedad y no en la salvación. No hay nada que no sea afectado por un cambio de mentalidad, porque todas las cosas externas son sólo sombras de una decisión ya tomada. Cambia la decisión, y ¿como podría su sombra no cambiar? La enfermedad es la sombra de la culpa, grotesca y horrible porque representa la deformidad. Si una deformidad es vista como real, ¿como podría ser su sombra sino deforme también?

3) El descenso hacia el infierno continua paso a paso en una carrera inevitable, una vez que la decisión de que la culpa es real, ha sido tomada. La enfermedad, la muerte, y la miseria dominan la Tierra en oleadas sucesivas, a veces juntas, de la mano, otras turnándose las unas a las otras. Pero esto por muy real que

parezca, no es más que una ilusión. ¿Quién puede tener fe en ellas una vez que uno se da cuenta de esto? ¿Y quién puede no tener fe en ellas hasta que se da cuenta de esto? La curación es la terapia o la corrección; y ya hemos dicho y diremos de nuevo, que toda terapia es psicoterapia. Curar a los enfermos es traer esto a su conciencia.

4) La palabra "curación" ha caído en descrédito entre los más respetados terapeutas del mundo, por razones obvias: ninguno de ellos puede curar, y ni uno sólo de ellos comprende lo que curar significa. En el peor de los casos, hacen el cuerpo real en sus mentes, y habiendo hecho esto, buscan la magia capaz de curar a los enfermos. ¿Como puede un proceso tal curar? Es ridículo de principio a fin. Aunque habiendo empezado tiene que terminar de la misma manera. Es como si Dios fuera el diablo y hubiera de ser encontrado en el mal. ¿Como podría haber amor ahí? ¿Como puede la enfermedad curar? ¿Y no son estas dos preguntas la misma?

5) En el mejor de los casos, y la palabra es quizás cuestionable aquí, los "sanadores" del mundo pueden reconocer que la mente es la fuente de la enfermedad. Pero el error reside en la creencia de que ésta puede curar por ella misma. Esto tiene cierto mérito en un mundo donde los "niveles de error" es un concepto con significado. Pero sus curaciones son temporales, o alguna otra enfermedad surge, puesto que la muerte no es dejada atrás hasta que se comprende el significado del amor. ¿Y quién puede comprender esto sin la palabra de Dios, dada por el Espíritu Santo como su don para ti?

6) Cualquier tipo de enfermedad puede ser definido como el resultado de verse a si mismo débil, vulnerable, malo y en peligro, y por lo tanto con necesidad de defensa continua. Pero si esto fuera de verdad lo que es, toda defensa sería imposible. En consecuencia, las defensas buscadas tendrían que ser mágicas. Estas tienen que superar todos los límites percibidos en uno mismo, al tiempo que crean un nuevo auto-concepto al cual no puede retornar el antiguo. En una palabra, el error es aceptado como real y considerado por las ilusiones. El traer la Verdad frente a las ilusiones, hace que se perciba la realidad como una amenaza y un mal. El amor se convierte en algo temido porque la realidad es el amor. Así se cierra el círculo contra los "ataques" de la salvación.

7) La enfermedad es por lo tanto un error y necesita corrección. Y como ya hemos enfatizado, la corrección no puede realizarse primero estableciendo lo "correcto" del error, y luego pasándolo por alto. Si la enfermedad es real, esta no puede ser pasada por alto en verdad, porque pasar por alto la realidad es demencia. Aunque este es el objetivo de la magia, volver las ilusiones reales gracias a una falsa percepción, esto no puede curar porque se opone a la realidad. Quizás una ilusión de salud substituya por un momento a la enfermedad, pero no será por mucho tiempo. El miedo no puede ser escondido durante mucho tiempo por las ilusiones porque forma parte de ellas. Se escapará y tomará otra forma, al ser la fuente de todas las ilusiones.

8) La enfermedad es locura porque toda enfermedad es enfermedad mental, y en esto no existen grados. Una de las ilusiones por la cual la enfermedad es percibida como real, es la creencia de que esta varía en intensidad; y que el grado de amenaza que representa, difiere según la forma que ésta adopte. Aquí yace la base de todos los errores, puesto que todos ellos no son sino intentos de comprometerte por haber visto un trocito de infierno. Esto es una burla tan ajena a Dios que será por siempre inconcebible. Pero los dementes creen en ello porque son dementes.

9) Un loco defenderá sus propias ilusiones porque ve en ellas su propia salvación. De esta forma atacará al que intenta librarle de ellas, creyendo que es él mismo el que es atacado. Este curioso círculo de ataque-defensa es uno de los problemas mas difíciles de tratar por el psicoterapeuta. El terapeuta es percibido como alguien que ataca la posesión mas preciada del paciente: su imagen de si mismo. Y puesto que en esa figura reposa la seguridad del paciente tal y como él la percibe, el terapeuta no puede dejar de ser considerado como una fuente real de peligro, a la que hay que atacar e incluso aniquilar.

10) El psicoterapeuta tiene, en consecuencia, una tremenda responsabilidad. Tiene que fusionar el ataque sin ataque, y por lo tanto sin defensa. Su tarea es demostrar que las defensas no son necesarias, y que la

indefensión es la fuerza. Esta tiene que ser su enseñanza, si su lección busca establecer que la cordura es seguridad. Nunca se repetirá lo suficiente que los dementes ven la cordura como una amenaza. Este es el corolario del "pecado original"; la creencia de que la culpa es real y de que está plenamente justificada. Es, por lo tanto, función del terapeuta enseñar por un lado, que la culpa, no siendo real, no puede ser nunca justificada, y por otro, que siendo esta su naturaleza, la culpa nunca podrá ofrecer ninguna clase de seguridad. Y así esta debe permanecer igual de indeseada que de irreal.

11) La sencilla doctrina de la salvación es la meta de toda terapia. Alivia la mente del demente fardo de culpabilidad que arrastra, y la curación es un hecho. El cuerpo no es curado. Es únicamente reconocido como lo que es. Visto correctamente, su propósito puede ser comprendido. ¿Qué necesidad hay pues de enfermar? Activando este pequeño cambio, todo lo demás vendrá por añadidura. No se necesita un cambio complicado. No hay necesidad de largos análisis, ni de agotadoras disensiones y disputas. La verdad es sencilla, al ser una para todos.

V. EL PROCESO DE LA CURACIÓN

1) Si bien, la verdad es sencilla, tiene que ser enseñada a aquellos que se han perdido en interminables enredos de complejidad. Esta es la gran ilusión. En su estela llega la creencia inevitable de que, para estar a salvo, uno debe controlar lo desconocido. Esta extraña creencia reposa en ciertos pasos que nunca conducirán a la Conciencia. En primer lugar encontramos la convicción de que para estar o permanecer vivo hay que superar ciertas fuerzas. Después, parece como si esas fuerzas solo pudiesen ser dominadas por un desmedido sentido del yo que mantuviese en la oscuridad lo que es sentido como cierto, y buscarse elevar las ilusiones a rango de realidad.

2) Recordemos, que los que vienen a nosotros en busca de ayuda están amargamente asustados. Lo que ellos creen que ayuda solo daña. No hay progreso posible hasta que el paciente acepta invertir su retorcida manera de ver el mundo; su retorcida manera de mirarse a si mismo. La verdad es simple. Aun así, debe ser enseñada a aquellos que atacarán porque se sienten en peligro, y a aquellos que necesitan la lección de la indefensión por encima de cualquier cosa, para mostrarles lo que es la fortaleza.

3) Si este mundo fuese ideal, quizás podría haber una terapia ideal. Aun así, sería innecesaria, en ese estado ideal. Hablamos de una enseñanza ideal, en un mundo en el que el maestro ideal no podría permanecer. El psicoterapeuta ideal no es sino un destello de pensamiento todavía no concebido. Aun así, hablamos de lo que se puede hacer para ayudar a los dementes dentro de los límites de lo alcanzable. Mientras que están enfermos, pueden y tienen que ser ayudados. Nada más se le pide a la psicoterapia; nada menos que todo lo que tiene que dar, al psicoterapeuta, puesto que es Dios mismo el que le ofrece a su hermano como el que le salva del mundo.

4) La curación es santa. No hay nada más santo que el que ayuda al que lo pide. Y dos se acercan mucho a Dios en este intento, no importa cuan limitado, ni cuan falto de sinceridad. Donde dos se hallan reunido para sanar, ahí está Dios. Y El Garantizó que El Oíría y Respondería, en verdad. Pueden estar seguros que la curación es un proceso que El dirige, porque es expresión de Su Voluntad. Disponemos de Su Palabra para guiarnos, a medida que intentamos ayudar a nuestros hermanos. No olvidemos que estamos indefensos ante nosotros mismos, y apoyémonos en una fuerza mas allá de nuestro pequeño alcance, tanto para enseñar como para ayudar.

5) Un hermano que busca ayuda puede aportarnos dones mas allá de las alturas percibidas en nuestros sueños. Nos ofrece la salvación, puesto que viene a nosotros como Cristo y Salvador. Lo que pide es pedido por Dios a través de él. Y lo que hacemos por él se convierte en el regalo que le hacemos a Dios. La sagrada petición de ayuda del santo Hijo de Dios, en su aparente desgracia no puede sino ser Respondida por su Padre. Aun así, necesita una voz a través de la cual pronunciar su Santa Palabra, una mano para alcanzar a Su Hijo

y tocar su corazón. ¿Quién podría no sanar en un proceso tal? Esta santa interacción es el plan de Dios mismo, por el cual su Hijo es salvado.

6) Dos se han unido. Ahora las promesas de Dios son cumplidas por Él. Los límites puestos en el paciente y el terapeuta, no contarán para nada, ya que la curación ha empezado. Lo que ellos tienen que empezar su Padre lo completará. Puesto que Él nunca pidió más que la más mínima voluntad, el menor avance, el más ligero murmullo de Su Nombre. Pedir ayuda, no importa la forma que adopte, no es sino apelar a Él. Y enviará Su Respuesta a través del terapeuta que mejor pueda servir a Su Hijo en todas sus necesidades presentes. Quizás la respuesta no parezca ser un don del Cielo. Puede ocurrir incluso que parezca un empeoramiento en vez de una ayuda. En cualquier caso, no caigamos en el error de permitirnos juzgar los resultados

7) En alguna parte los regalos de Dios tienen que ser recibidos. En el tiempo no se pueden hacer esfuerzos en vano. No se nos pide perfección en nuestros intentos de sanar. Ya nos estamos engañando si pensamos que existe la necesidad de sanar. La Verdad vendrá a través de uno que parece estar compartiendo nuestro sueño de enfermedad. Ayudémosle a perdonarse a sí mismo los pecados con los que se condenó a sí mismo sin causa alguna. Su sanación es la nuestra. Y al ver la impecabilidad en él surgir a través del velo de culpabilidad que envuelve al Hijo de Dios, contemplaremos en él la faz de Cristo, y comprenderemos que no es sino la nuestra propia.

8) Permanezcamos en silencio ante la Voluntad de Dios, y hagamos lo que ésta eligió que hiciésemos. Solo existe un camino por el cual llegamos al lugar donde empezaron todos los sueños. Y es ahí donde los dejaremos, y seguiremos en paz para siempre. Escucha a un hermano pedir ayuda y respóndele. Será a Dios a Quien respondas, porque a Él apelaste. No hay otra forma de oír Su voz. No hay otra forma de buscar a Su Hijo. No hay otro camino para encontrarte a Ti Mismo. Santo es sanar, puesto que el Hijo de Dios retorna al Cielo a través de su tierno abrazo. Porque la sanación le dice con la Voz que habla por Dios, que todos sus pecados le han sido perdonados.

VI. LA DEFINICIÓN DE LA CURACIÓN

1) El proceso de la psicoterapia, puede entonces ser definido simplemente como el perdón, porque la curación no puede ser otra cosa. Los que no perdonan están enfermos, creyendo que no son perdonados. El apego a la culpabilidad, su estrecho abrazo, su amorosa protección, no son sino el implacable rechazo al perdón. Dios no puede entrar aquí repiten los enfermos, una y otra vez, mientras que lamentan su pérdida y se regocijan en ella. La curación se produce cuando un paciente empieza a oír el canto fúnebre que entona continuamente, y se cuestiona su validez. Hasta que lo oye, no puede entender que es él, el que se lo canta a sí mismo. Escucharlo es el primer paso de su recuperación. Cuestionarlo tiene que ser su elección.

2) Hay una tendencia muy fuerte, a oír este canto de muerte un instante tan solo, para después dejarlo escapar sin corrección. Esta conciencia pasajera encarna las muchas oportunidades que se nos dan para literalmente "cambiar el disco". El sonido de la curación podría ser escuchado en su lugar. Pero antes la voluntad de cuestionar la "verdad" del canto de condena debe surgir. Las extrañas distorsiones que se agitan inextricablemente en el concepto de uno mismo, que en sí no es sino una pseudo-creación, convierten este horroroso sonido en algo verdaderamente bello. "El ritmo del Universo", "el canto del ángel heraldo", son escuchados en vez de los alaridos discordantes.

3) El oído traduce, no oye. El ojo reproduce, no ve. Su tarea consiste en hacer agradable cualquier cosa, no importa lo desagradable que pueda llegar a ser. Responden a las decisiones de la mente, reproduciendo sus deseos, y transformándolos en formas agradables y placenteras. En algunas ocasiones el pensamiento que se halla detrás, sale a la superficie por un breve momento, lo que provoca el pánico en la mente y la duda sobre su propia cordura. A pesar de esto, ésta no permitirá a sus esclavos cambiar las formas a las que miran; cambiar los sonidos que escuchan. Estos, son sus "remedios", sus "salvaguardas" de la locura.

4) Estos testimonios que aportan los sentidos solo tienen un propósito. Justificar el ataque es así, mantener el rencor no reconocido como lo que es. Visto sin disfraz, sin protección, no podría resistir. Aquí se halla mimada la enfermedad, pero sin el reconocimiento de que esto es así. Porque cuando un rencor queda sin reconocer, la forma que adquiere parece ser otra cosa. Y ahora es esa "otra cosa" la que parece producir terror. Pero no es esa "otra cosa" la que puede ser sanada. No está enferma, y no necesita un remedio. Concentrar ahí tus esfuerzos de curación es totalmente inútil. ¿Quién podría curar lo que no puede enfermar, y hacerlo bien?

5) La enfermedad adquiere múltiples formas, igual que el rencor. Las formas de uno reproducen las formas del otro, puesto que son la misma ilusión. Tan fielmente la una reproduce a la otra, que un estudio detenido de la forma que adopta una enfermedad, apunta con suficiente claridad a la forma de rencor que ésta representa. Sin embargo, ver esto no logrará la curación. Esta es alcanzada únicamente gracias a un reconocimiento; sólo el perdón cura el rencor, y sólo el rencor puede dar lugar a la enfermedad.

6) Este reconocimiento es la meta final de la psicoterapia. ¿Como se alcanza esto? El terapeuta ve en el paciente todo lo que no ha perdonado en él mismo, y así recibe una nueva oportunidad de contemplarlo, de abrirlo para reevaluarlo y perdonarlo. Cuando esto ocurre, ve sus pecados como idos a un pasado que ya no está aquí. Hasta que hace esto, sólo puede ver el mal acosándolo aquí y allá. El paciente es la pantalla sobre la que se proyectan todos sus pecados, permitiéndole así dejarlos marchar. Si decide retener una sola mota de pecado en lo que mira, su liberación es parcial y no será segura.

7) Nadie es sanado en solitario. Este es el gozoso canto que la salvación entona a todo el que quiere escuchar su Voz. Esta afirmación no puede ser demasiado recordada por todos los que se ven a sí mismos como terapeutas. Sus pacientes no pueden ser observados sino como portadores de perdón, porque son ellos los que vienen a manifestar su impecabilidad a los ojos que todavía creen que existe pecado que contemplar. La prueba de impecabilidad, vista en el paciente y aceptada en el terapeuta, les ofrece a ambos un lugar en donde se encuentran, se unen y son como uno.

VII. LA RELACIÓN IDEAL PACIENTE-TERAPEUTA

1) ¿Quién es entonces el terapeuta, y quien el paciente? Al final, siempre somos ambos. Aquel que necesita curación tiene que curar. El médico se sana a sí mismo. ¿Quién más puede curar? ¿Y quién más necesita ser curado? Cada paciente que viene a un terapeuta le ofrece la oportunidad de curarse. El paciente es en consecuencia el terapeuta. Y todos los terapeutas tienen que aprender a sanar a través de cada paciente que le viene. Así éste se convierte en su paciente. Dios no conoce separación. Su sabiduría se refleja en la relación ideal paciente-terapeuta. Dios acude a aquel que llama, y en El se reconoce a Sí mismo.

2) Pensad detenidamente, maestros y terapeutas, por quien rezáis y quien necesita curación. Porque la terapia es oración, y la curación su objetivo y su resultado. ¿Que es la oración sino la unión de varias mentes en una relación en la cual Cristo puede entrar? Este es su Hogar, al cual la psicoterapia le invita. ¿Que es la curación de un síntoma, cuando siempre hay algún otro para elegir? Pero una vez que Cristo se presenta, que más elección puede haber que, que El permanezca con nosotros? No hay necesidad de nada más, puesto que esto lo es todo. La Curación está aquí, y la felicidad y la paz. Estos son los "síntomas" de la relación ideal paciente-terapeuta, que reemplazan a aquellos con los que el paciente vino pidiendo ayuda.

3) El proceso que se produce en la relación es en realidad, uno en el que el terapeuta dice al paciente en su corazón, que todos sus pecados han sido perdonados, junto con los suyos propios. ¿Cual podría ser la diferencia entre curar y perdonar? Solo Cristo perdona, porque conoce Su impecabilidad. Su visión sana la percepción, y la enfermedad desaparece. Nunca volverá, una vez que su causa haya sido eliminada. Esto, sin

embargo, necesita de la ayuda de un terapeuta muy avanzado, capaz de unirse al paciente en una relación santa, donde todo sentimiento de separación es finalmente superado.

4) Para esto, una cosa, una sola cosa es necesaria: el terapeuta no se confunde en ningún caso y de ninguna manera con Dios. Todos los "sanadores no sanados" caen en esta confusión fundamental de una u otra forma, porque se ven a sí mismos auto-creados en vez de creados por Dios. Esta confusión es muy rara, sino imposible en una cierta conciencia, sino el sanador no sanado se convertiría al instante en un maestro de Dios, dedicando su vida a la función de la verdadera curación. Antes de alcanzar este punto, éste pensaba que estaba al cargo del proceso terapéutico, y que por lo tanto era responsable del resultado. Los errores de sus pacientes se convertían en sus propios fracasos, y la culpa llegaba obscura y fuerte ocupando el lugar de lo que debería haber sido la santidad de Cristo. La culpa es inevitable en aquellos que utilizan sus juicios para tomar sus decisiones. La culpa es imposible en aquellos a través de los cuales el Espíritu Santo habla.

5) La superación de la culpabilidad es el verdadero objetivo de la terapia, y el obvio objetivo del perdón. En esto su unicidad puede verse claramente. Ahora bien, ¿quién entonces que se sienta responsable como guía de un hermano, podría experimentar el final de la culpabilidad? Tal función presupone una sabiduría que nadie aquí puede albergar; una certeza del pasado, presente y futuro, y de todos los efectos que pudieran ocurrir en ellos. Solamente desde este punto de vista omnisciente podría interpretarse un papel así. Como ninguna percepción es omnisciente, ningún diminuto ego solo contra todo el universo, es capaz de asumir tal sabiduría, excepto en la locura. Que muchos terapeutas estén locos es obvio. Ningún sanador no sanado puede estar totalmente cuerdo.

6) Ahora bien, es tan demente no aceptar una función que Dios te ha dado, como inventar una que El no te dio. El terapeuta avanzado no puede en ninguna forma, dudar del poder que alberga en su interior. Tampoco puede dudar de su Fuente. Comprende que le pertenece todo el poder de la tierra y del Cielo en función de quien es él. Y esto es gracias a su Creador, Cuyo Amor es en él, y Este no puede fracasar. Piensa en lo que esto significa; posee los dones de Dios para a su vez donarlos él. Sus pacientes son santos de Dios, que apelan a la santidad del terapeuta para hacerla suya. Y al dársela, ellos contemplan la faz de Cristo resplandecer al tornarse hacia ellos.

7) Los dementes, al creerse Dios, no se asustan de ofrecer debilidad al Hijo de Dios. Pero lo que ven en El, les produce terror, precisamente por eso. El sanador no sanado no puede sino sentir miedo de sus pacientes, y sospechar de ellos por la traición que ve en él mismo. Intenta curar, y alguna vez puede que hasta lo consiga. Pero no tendrá éxito más que hasta cierto punto, y por un periodo muy corto de tiempo. No ve al Cristo en él, que le llama. ¿Que respuesta puede darle a alguien que parece ser un extraño; ajeno el mismo a la verdad y pobre en sabiduría, sin el dios que debería serle dado? Contempla a tu Dios en él, porque lo que veas será tu Respuesta.

8) Piensa lo que significa realmente la unión de dos hermanos. Y entonces olvida el mundo y todos sus pequeños triunfos y sus sueños de muerte. Los que son lo mismo son uno, y nada puede ser recordado ahora del mundo de culpabilidad. La estancia se transforma en un templo, y la calle en un cauce de estrellas que arrastran y desvanecen todos los sueños de enfermedad. La curación es un hecho, porque lo que es perfecto no necesita curación, y ¿que queda por perdonar donde nunca hubo pecado?

9) Siéntete agradecido, terapeuta, por poder ver tales cosas de esta manera, si medio comprendes cual es tu autentico papel. Porque, si fracasas en esto, habrás negado que Dios te creó, y así no sabrás que eres Su Hijo. ¿Quién es ahora tu hermano? ¿Que santo puede venir para llevarte a casa? Has perdido tu camino. ¿Y podrías ver en él una respuesta que tu te has negado a dar? Sana y serás sanado. No hay mas elección de senderos que puedan alguna vez llevar a la paz. Deja entrar a tu paciente, porque viene de parte de Dios. ¿No es su santidad suficiente para despertar tu recuerdo de El?

3. LA PRÁCTICA DE LA PSICOTERAPIA

I. LA SELECCIÓN DE LOS PACIENTES

1) Cada uno de los que te son enviados es uno de tus pacientes. Ahora, esto no significa que tu lo elijas, ni que decidas el tipo de tratamiento que le conviene.

³ Pero si significa que nadie llega a ti por error. No existe el error en el plan de Dios. En cambio, sería un error asumir que sabes qué ofrecerle a todo el que te llega. Esto no te corresponde a ti decidirlo. Existe una tendencia a asumir que tienes que sacrificarte constantemente por los que a ti vienen. Esto, difícilmente podría ser verdad. Exigirte un sacrificio a ti mismo, sería exigir un sacrificio a Dios, y El no conoce nada sobre el sacrificio. ¿Quién apelaría a la Perfección, siendo el mismo imperfecto?

2) ¿Quién decide entonces lo que necesita cada hermano? Ciertamente tú no, puesto que aun no reconoces quién es el que pide. Hay algo en él que te lo dirá, si escuchas. Y esta es la respuesta: escuchar. No exijas, no decidas, no sacrifiques. Escucha. Lo que oyes es verdad. ¿Te mandaría Dios a Su Hijo, sin estar seguro de que comprendieras sus necesidades? Piensa en lo que Dios te dice: Necesita tu voz para que hables por El. ¿Podría algo ser más santo? ¿O haber un don mayor para ti? ¿Preferirías poder elegir quien debe ser dios, o más bien, preferirías escuchar la Voz de Aquel que es Dios en tí?

3) Tus pacientes no necesitan estar físicamente presentes para que los sirvas en Nombre de Dios. Esto puede ser difícil de recordar, pero Dios no te limitaría Sus dones a los pocos que puedes ver. Puedes ver a otros de igual forma, porque la visión no se limita a los ojos del cuerpo. Algunos no necesitan tu presencia física. Te necesitan tanto como los otros o quizás más, en el momento en que te son enviados. Los reconocerás en la forma en que sea más útil para vosotros dos. No importa la forma en la que vengan. Serán enviados en la forma que más ayude: un nombre, un pensamiento, una imagen, una idea, o quizás solo un sentimiento de tender tu mano a alguien en alguna parte. La reunión esta en las manos del Espíritu Santo. No puede dejar de cumplirse.

4) Un santo terapeuta, un maestro avanzado de Dios, nunca olvida una cosa; él no realizó el plan de salvación, ni estableció cual era su propia función en él. Comprende que su parte es necesaria para el todo, y que a través de ella, reconocerá al todo, cuando su parte este completada. Mientras tanto tiene que aprender, y sus pacientes son los medios que le son enviados para su aprendizaje. ¿Como podría no estar agradecido por ellos y a ellos? Vienen con Dios. ¿Rechazaría este Regalo por una nimiedad, o acaso le cerraría la puerta al Salvador del mundo para dejar entrar a un fantasma? No le dejes traicionar al Hijo de Dios. Quien le insta a hacer esto está mucho más allá de tu comprensión. Por lo tanto, ¿no se regocijaría de poder responder, cuando sólo así él será capaz de oír la llamada y comprender que es la suya propia?

II - ¿ES LA PSICOTERAPIA UNA PROFESIÓN?

1) Estrictamente hablando la respuesta es no. ¿Como podría una profesión separada ser una en la cual todo el mundo está implicado? ¿Y como se podría poner limites en una interacción en la cual todos son a la vez pacientes y terapeutas en cada relación que emprenden? Ahora bien, en términos prácticos, se puede decir que existen aquellos que se dedican principalmente a la curación de una u otra manera. Y es hacia ellos que otros en un gran número se vuelven en busca de ayuda. Esto, en efecto, es la práctica de la terapia. Estos son en consecuencia los terapeutas "oficiales". Se consagran a determinados tipos de necesidades en sus actividades profesionales, aunque podrían ser maestros mucho más capaces fuera de ellas. Esta gente no

necesita normas especiales, por supuesto, pero podrían ser apelados a usar aplicaciones especiales de los principios generales de la curación.

2) En primer lugar, la de terapeuta profesional es una excelente posición para manifestar que no existen grados de dificultad en la curación. Para esto, sin embargo, necesita un entrenamiento especial, porque el currículo por el que llegó a ser un terapeuta, no le permitió aprender mucho sobre los principios reales de la curación. De hecho, probablemente le enseñó como hacer de la curación algo imposible. La mayor parte de la enseñanza del mundo esta basada en el juicio, su objetivo es hacer del terapeuta un juez.

3) Hasta esto puede ser utilizado por el Espíritu Santo, y lo usará, en cuanto se le provea de la más mínima invitación. El sanador no sanado puede ser arrogante, egoísta, no implicarse y ciertamente deshonesto. Puede que por supuesto su mayor objetivo no sea la curación. A pesar de todo esto, algo le ocurrió sin duda, no importa cuan insignificante, cuando eligió ser un sanador, no importa cuan desencaminado esté. Ese "algo" es suficiente. Más tarde o más temprano, ese algo aparecerá y crecerá; un paciente tocará su corazón, y el terapeuta le pedirá ayuda en silencio. Se habrá encontrado un terapeuta a sí mismo. El ha pedido que el Espíritu Santo entre y sane la relación. Ha aceptado la Expiación para sí mismo.

4) Se dice que Dios vio lo que había creado y comprendió que era bueno. Esto definitivamente no es así. ¡Lo declaró perfecto!, y así fue. Y como Sus creaciones no cambian y duran por siempre, así es ahora. Aun así, no pueden existir ni un terapeuta ni un paciente perfectos. Ambos han renegado de su perfección, porque la enorme necesidad que siente el uno por el otro implica un claro sentimiento de carencia. Una relación entre dos no es Una Relación. Sin embargo es el medio para el retorno; el camino que Dios eligió para el retorno de Su Hijo. En este extraño sueño debe entrar una extraña corrección, porque solamente esto es la llamada a despertar. ¿Y que otra cosa debiera ser la terapia? Despierta y disfruta, porque todos tus pecados te han sido perdonados. Este es el único mensaje que dos debieran jamás transmitirse.

5) Algo bueno tiene que surgir en cada encuentro entre terapeuta y paciente. Y este bien es salvaguardado para ambos, hasta el día en que solamente puedan reconocer que eso es real en su relación. En ese momento, el bien les es devuelto, bendecido por el Espíritu Santo, como un don de su Creador, y como prueba de Su Amor. Porque la relación terapéutica tiene que volverse como la relación que existe entre el Padre y el Hijo. No hay otra, porque no hay nada más. Los terapeutas de este mundo no anhelan este desenlace, y muchos de sus pacientes no podrían aceptar su ayuda si así lo hiciesen. Pero ningún terapeuta realmente establece el objetivo de las relaciones en las que está involucrado. Su comprensión empieza reconociendo esto, y partiendo de este punto comienza a crecer.

6) Es justo en el instante en que el terapeuta se olvida de juzgar al paciente, que la curación se produce. En ciertas relaciones, nunca se alcanza este punto, aunque ambos puedan cambiar sus sueños en el proceso. Pero no será el mismo sueño para ambos, y por lo tanto no es el sueño de perdón en el cual un día ambos despertarán. El bien es salvaguardado. Pero se ahorra muy poco tiempo. Los nuevos sueños perderán su atractivo temporal, para volver a convertirse en sueños de miedo, que es el contenido de todos los sueños. Así, ningún paciente puede aceptar más de lo que este dispuesto a recibir, y ningún terapeuta puede ofrecer más de lo que cree tener. Hay pues, un lugar para todas las relaciones en este mundo, y aportarán tanto bien, como cada uno acepte y utilice.

7) Es pues, cuando el juicio cesa que la sanación ocurre, porque solo entonces se puede comprender que no hay grados de dificultad en la sanación. Esto es una comprensión necesaria para el sanador sanado. Ha aprendido que no es más difícil despertar a un hermano de un sueño que de otro. Ningún terapeuta profesional puede mantener en su mente este entendimiento de manera consistente, para ofrecérselo a todo el que a él venga. Hay algunos en este mundo que se han acercado mucho, pero han preferido no aceptar el regalo enteramente, para así permitir que su comprensión permaneciese en la tierra hasta el fin del tiempo. Difícilmente podría llamárseles terapeutas profesionales. Son los Santos de Dios. Son los Salvadores del mundo. Su imagen permanece, porque lo han elegido así. Toman el lugar de otras imágenes y ayudan con dulces sueños.

8) Una vez que el terapeuta profesional comprende que las mentes están unidas, no puede dejar de entender que los grados de dificultad en la sanación no tienen sentido. Pero mucho antes de que alcance esto en el tiempo él puede ir hacia ello. Muchos instantes santos pueden ser suyos a lo largo del camino. Una meta marca el final de una jornada, no el inicio, y a medida que cada meta es alcanzada, una nueva puede divisarse en el horizonte. La mayoría de los terapeutas profesionales están todavía muy al principio de la primera etapa de la primera jornada. Incluso aquellos que han empezado a comprender aquello que tienen que hacer, pueden tropezar en la manera de hacerlo. Pero todas las leyes de la curación pueden ser suyas en un instante. La jornada solamente es larga en los sueños.

9) El terapeuta profesional tiene, sin embargo, una ventaja que podría ahorrar un tiempo enorme si fuese correctamente utilizado. Ha elegido un camino en el que hay grandes tentaciones de infrutilizar su papel. Esto le permite superar muchos obstáculos hacia la paz bastante rápido, si evita la tentación de asumir una función que no le corresponde. Para comprender que no existen grados de dificultad en la curación, tiene también que reconocer su igualdad con el paciente. No existen medias tintas en esto. O son iguales o no lo son. Los intentos de los terapeutas por comprometerse en este sentido son extraños en verdad. Algunos utilizan la relación sólo para congregarse a cuerpos que adoren su figura, y creer que es la salvación. Muchos pacientes, también, consideran este extraño procedimiento como salvador. A pesar de esto, en cada encuentro siempre hay Uno Que dice, "hermano, elige de nuevo".

10) No olvides que cualquier forma de especialismo tiene que ser defendida, y lo será. El terapeuta indefenso tiene la fuerza de Dios con él, pero el terapeuta que se defiende ha perdido de vista la fuente de su salvación. No puede ver ni oír. ¿Como podría entonces enseñar? Porque es la Voluntad de Dios que tome su parte en el plan para la salvación. Porque es la Voluntad de Dios que su paciente sea ayudado a unirse con el ahí. Porque su incapacidad para ver y oír no limita al Espíritu Santo de ninguna manera. Excepto en el tiempo. En el tiempo puede haber un gran lapso entre el ofrecimiento y la aceptación de la curación. Este es el velo sobre la faz de Cristo. Sin embargo, todo esto es una ilusión, ya que el tiempo no existe y la Voluntad de Dios siempre ha sido exactamente como es.

III - LA CUESTIÓN DE LOS HONORARIOS

1) Nadie puede pagar por la terapia, porque la curación es de Dios y El no pide nada. Es, sin embargo, parte de Su plan, que todo en este mundo sea utilizado por el Espíritu Santo para ayudar a llevar a cabo el plan. Incluso un terapeuta avanzado tiene ciertas necesidades terrenas mientras que permanece aquí. Si necesita dinero, le será dado, no como pago, sino para ayudarle a servir mejor los propósitos del plan. El dinero no es el mal; no es nada. Pero nadie aquí puede vivir sin ilusiones, ya que aun hay que pugnar por que todo el mundo acepte la última ilusión en todas partes. Tiene un gran peso en lo que se refiere a este propósito, para el cual vino aquí. Permanece aquí solo para esto. Y mientras permanezca aquí todo lo que necesite durante su estancia le será otorgado.

2) Solo el sanador no sanado intentaría sanar por dinero. Y no tendrá éxito en la misma medida en que valore ese dinero. Tampoco encontrará su curación en el proceso. Habrá algunos a los que el Espíritu Santo pedirá un pago por Su Propósito. Habrá otros a los que El no pedirá nada. No será nunca el terapeuta el que tome esas decisiones. Hay una diferencia entre pago y costo. Dar dinero donde el plan de Dios rige, no tiene coste alguno. Retenerlo o impedir que llegue a donde pertenece por derecho tiene un coste enorme. El terapeuta que hiciera esto perdería tal nombre, porque nunca comprendería lo que es la curación. No lo puede dar, por lo tanto no lo puede tener.

3) Los terapeutas de este mundo no tienen en realidad ninguna utilidad para la salvación del mundo. Piden y por lo tanto no pueden recibir. Los pacientes solamente pagan por un intercambio de ilusiones. Esto, si que exige un pago, y su coste es enorme. Una relación "comprada" no puede ofrecer el único regalo donde toda

curación es alcanzable. El perdón, el único sueño del Espíritu Santo, no puede tener coste. Porque, si lo tiene, lo único que hace es crucificar al Hijo de Dios de nuevo. ¿Podría ser esta la manera como ha de ser perdonado? ¿Es esta la forma en que el sueño de pecado terminará?

4) El derecho a la vida es algo por lo que nadie tiene que luchar. Se le prometió y esta garantizado, por Dios. En consecuencia, es un derecho que el terapeuta y el paciente comparten totalmente. Si su relación ha de ser santa, lo que uno necesita, el otro se lo da, de lo que uno carece, el otro provee. Es ahí donde la relación se torna santa, porque es ahí donde ambos son sanados. El terapeuta paga al paciente con su gratitud, y el paciente responde con la suya. No hay coste alguno para ambos. Pero ambos se hacen acreedores de un inmenso agradecimiento, por la liberación de un cautiverio y por el fin de la duda. ¿Quién podría no estar agradecido por un regalo tal? Aún más, ¿quién podría imaginar que algo así pudiese ser comprado?

5) Se ha dicho claramente que, a aquel que necesite, le será dado. Es porqué tiene, que puede dar. Y porque da, recibirá. Esta es la ley de Dios y no la del mundo. Por lo tanto es la de los sanadores de Dios. Dan porque ellos han oído Su Mundo y lo han comprendido. Así, todo lo que necesiten les será dado. Pero perderían toda su comprensión si, por un momento olvidasen, que todo lo que tienen procede de Dios. Si creen que necesitan algo de un hermano, ya no podrán reconocerlo como tal por más tiempo. Y si hacen esto, hasta en el mismo Cielo se apaga una luz. Donde un Hijo de Dios se vuelve contra si mismo, solamente puede encontrar oscuridad. Se ha negado la luz a él mismo, y no puede ver.

6) Una regla debe ser siempre observada: nadie debe ser rehusado por no poder pagar. Nadie es enviado a alguien por accidente. Todas las relaciones tienen siempre un propósito. No importa lo que hayan sido antes de la llegada del Espíritu Santo, siempre son Su templo potencial; el lugar de descanso de Cristo, y el hogar de Dios Mismo. Quienquiera que venga ha sido enviado. Quizás fue enviado para proporcionarle a su hermano el dinero que necesitaba. Ambos serán bendecidos ahí mismo. A lo mejor, fue enviado para enseñar al terapeuta cuanto necesitaba el perdón, y cuan poco valioso es el dinero en comparación. De nuevo ambos serán bendecidos. Solamente en términos de coste podría tener uno mas que otro. Al compartir, todos ganan una bendición sin coste alguno.

7) Esta visión del pago puede resultar poco práctica, y a los ojos del mundo lo será. Pero en verdad ni un solo pensamiento mundano es realmente práctico. ¿Cuanto se puede obtener por luchar por las ilusiones? ¿Cuanto se pierde cuando se abandona a Dios? ¿Y es acaso posible hacer esto? Ciertamente no es práctico pelear por nada, ni tampoco lo es intentar lo imposible. Por lo tanto, parémonos un instante, lo suficientemente largo para pensar esto: Quizás has estado buscando la salvación sin saber donde hacerlo. No importa quien te pida ayuda, él o ella pueden enseñarte donde buscarla. ¿Que mayor regalo que este se te podría ofrecer? ¿Que mayor regalo podrías tu ofrecer?

8) Los médicos, sanadores, terapeutas, maestros, se sanan a si mismos. Muchos vendrán a ti portando el don de la curación, si te decides por ella. El Espíritu Santo nunca rehusará una invitación para entrar y permanecer junto a ti. Te dará oportunidades sin fin para que abras la puerta a la salvación, porque esa es Su función. Te dirá también, cual es exactamente tu función, en todas y cada una de tus circunstancias, y en todo momento. Cualquiera que El te envíe te hallará, y le ofrecerá su mano a su Amigo. Permite al Cristo en ti invitarle a entrar, porque, ese mismo Cristo, es en él igual que en ti. Niégale la entrada, y se la habrás negado al Cristo en ti. Recuerda la triste historia del mundo, y las alegres noticias de la salvación. Recuerda el plan de Dios para la restauración de la dicha y la paz. Y nunca olvides cuan simples son los caminos de Dios:

Estabas perdido en la oscuridad del mundo hasta que pediste luz.
Y entonces Dios te envió a Su Hijo para dártela.

ÍNDICE

Introducción

1. El propósito de la Psicoterapia

2. El proceso de la Psicoterapia

Introducción

- I. El papel del psicoterapeuta
- II. Los límites de la Psicoterapia
- III. El lugar de la religión en la Psicoterapia
- IV. El proceso de la enfermedad
- V. El proceso de la curación
- VI. La definición de curación
- VII. La relación paciente-terapeuta ideal

3. La práctica de la Psicoterapia

- I. La selección de los pacientes
- II. ¿Es la Psicoterapia una profesión
- III. La cuestión de los honorarios